



Javier Fernández Aguado
Socio Director de MindValue
Miembro de Top Ten Management Spain

EL LIDERAZGO EN LA SANIDAD

La salud es probablemente el bien más añorado por todos, particularmente cuando se carece de él. Por eso es vital que el liderazgo en la profesión médica se base en dos calificativos: humanista y de servicio.

Antes o después en la vida es preciso pasar por las manos de algunos profesionales: abogados, informáticos, mecánicos, fontaneros, médicos... Algunos realizan su labor con eficacia y sin encaramarse en pedestales innecesarios y ridículos. Otros colectivos, por el contrario, y salvando honrosísimas, numerosas y ejemplares excepciones, parece que se hubieran tragado el palo de una escoba. Desde cimas inaccesibles, envueltas en terminologías extrañas, parecen dictaminar desde el Olimpo sobre aquellos que se aproximan sumisos a sus escabeles.

La salud es probablemente el bien más añorado por todos, particularmente cuando se carece de él. Hay galenos entrañables, pacientes, amables, bien preparados en lo técnico y cercanos a sus pacientes. Algunos, sin embargo, consideran que pertenecer a ese gremio les da permiso para tratar de forma displicente a quienes tuvieron la mala fortuna de perder la tan deseada robustez.

Por diversos avatares familiares y también profesionales he tenido ocasión de tratar en los últimos meses con múltiples discípulos de Esculapio (Asclepio, para los griegos). Muchos se han comportando de forma extraordinaria. En ocasiones, sin embargo, he echado en falta que hubieran sido más atentos aprendices de quien se dice inventó su profesión. Se lee, en efecto en los consejos de Esculapio:

«¿Quieres ser médico, hijo mío? ¿Has pensado bien en lo que ha de ser tu vida? Tendrás que renunciar a la vida privada; mientras la mayoría de los ciudadanos pueden, terminada su tarea, aislarse lejos de los inoportunos, tu puerta quedará siempre abierta a todos; a toda hora del día o de la noche vendrán a turbar tu descanso, tus placeres, tu meditación; ya no tendrás hora que dedicar a la familia, a la amistad o al estudio; ya no te pertenecerás».

Y ¿qué decir de aquel texto del Juramento Hipocrático donde se señala: «A cualquier casa que entre, iré por el beneficio de los enfermos,

El conocimiento de la ciencia médica no debería llevar al orgullo desmedido

absteniéndome de todo error voluntario y corrupción»?

El conocimiento de una ciencia no debería llevar al orgullo desmedido y mucho menos a adoptar poses más propias de emperadores vanidosos que de profesionales auténticos dispuestos a ayudar a quienes en ese momento lo precisan. El liderazgo de la profesión médica no se logra con displicencias, menosprecios o generando esperas que son fruto de la mala planificación, en parte causada por una patológica vanidad. El liderazgo que realmente lo es tiene dos calificativos: humanista y de servicio.

Los profesionales del sector sanitario son fundamentales para hacer más llevaderos los malos momentos que provoca el dolor de una enfermedad. Un consejo podría ayudar a muchos de esos médicos que en vez de acudir a Congresos los emplean como excusa para gastos desmedidos a cuenta de las farmacéuticas o que sólo piensan en su cuenta de explotación sin atender a las necesidades de quienes se presentan ante ellos desvalidos: «Donde te ves, me vís; donde me ves, te verás».

Que los médicos, y todos aquellos que trabajen en la sanidad, transitasen por un periodo de enfermedad y dolor sería estupendo para que luego pudiesen vivir con humanismo su profesión. La diferencia parece pequeña, pero resulta inmensa, particularmente en esos momentos de sufrimiento.

¡Ojalá las asociaciones y colectivos sanitarios reflexionasen más tanto sobre cómo desarrollar su conocimiento científico como sobre los modos de desarrollar un liderazgo eficaz de servicio a quienes a ellos acuden!